

Querida madre.

Este año llegamos con cierto retraso porque no pudimos estar contigo en tu día grande, el día grande de toda Cartagena.

La **terrible pandemia del coronavirus** nos impidió acompañarte, del mismo modo que **ha condicionado**, y sigue haciéndolo, nuestro día a día.

Nada es igual.

La **realidad** que afrontamos está **cargada de dificultades e incertidumbres**.

2020 está siendo un año especialmente difícil en el que **necesitamos más que nunca de tu cuidado y protección**. Hoy vengo a contarte que puedes sentirte **orgullosa de tu pueblo**, un pueblo que ha mostrado su responsabilidad, con unos índices de contagio por debajo de la media, especialmente durante la primera oleada de esta terrible enfermedad.

Los cartageneros han sabido dar ejemplo respetando las normas y entendiendo que, hoy más que nunca, debemos mantener una **determinación firme y perseverante de compromiso con el bien común**; con el bien de todos y de cada uno, porque en estos momentos todos somos responsables de todos.

No es una abstracción, es una realidad. Lo que cada uno de nosotros hace repercute de forma directa en quienes tenemos a nuestro alrededor.

Sin embargo, Madre, en los últimos tiempos **la situación está complicándose**.

Somos un pueblo unido, con muchos vínculos familiares y sociales, que necesita el contacto y que está acostumbrado a llenar nuestras calles de vida.

Por eso, **el aislamiento es una dura prueba**, que se está prolongando en el tiempo.

Pero debemos **ser fuertes ante la adversidad**.

Como decía la **madre Teresa de Calcuta: A veces sentimos que lo que hacemos es una gota en el mar, pero el mar sería menos sin una gota**.

Por eso te pido ayuda y apoyo, para que sigamos siendo más responsables cada día, para que nuestros vecinos sigan concienciados y dando ejemplo de responsabilidad.

Para que **las gotas que cada uno aporta nos ayuden a conformar un mar de salud** en el que el coronavirus quede relegado.

Querida Virgen de la Caridad, **te pido por los enfermos, por los fallecidos y por sus familias y amigos.**

La **soledad a la que nos vemos abocados** para protegernos contra la pandemia hace aún más difícil sobrellevar la enfermedad y la pérdida.

Ayúdanos a encontrar consuelo y paz.

Te pido también por quienes han perdido su **trabajo**, por quienes ven peligrar sus **negocios** y se enfrentan a una **difícil situación personal y económica.**

No permitas que el desánimo se instale en tu pueblo.

Juntos vamos a **luchar para que Cartagena supere esta crisis más fortalecida, unida y solidaria que nunca.**

Debemos entregarnos en el servicio a los demás. Dando lo mejor de nosotros mismos contribuiremos a construir la mejor Cartagena.

Por eso te pido también por los **representantes políticos.**

Es el **momento de estar unidos, de ser leales, de trabajar por y para nuestros vecinos**, sin mirar más que por su bien, dejando de lado las confrontaciones y centrándonos en el bien común.

Porque, como decía al principio, **dentro de la obligada distancia debemos actuar como una sola persona.**

Y una sola persona son los miembros de tu **Hospital de Caridad** a los que hoy venimos a entregar esta Onza de Oro, símbolo del compromiso del Ayuntamiento por trabajar por quienes más lo necesitan.

En estos momentos tan difíciles, en los que nos encontramos de nuevo con un decreto de Alarma, en el que tenemos restringidas las salidas más que nunca, en el que debemos reducir al máximo nuestros contactos con los demás... cobra más sentido que nunca la frase de Santa Teresa de Calcuta: **quien no vive para servir, no sirve para vivir.**

**Vivamos para servir a los demás, seamos ejemplo para todos los que nos rodean, cumplamos las normas y preservemos, unidos en la distancia, la salud de todos.**